

LECCIÓN 24

LA ÚLTIMA INVITACIÓN DE AMOR DE JESÚS

INTRODUCCIÓN

Las palabras finales del Apocalipsis son un llamado a: ser salvos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, a vivir una vida de obediencia a sus mandamientos, y a tener la esperanza de caminar un día por las calles de la ciudad celestial.

El último capítulo de este gran libro nos presenta dos clases de personas: las que entrarán, y las que estarán fuera. Después de señalar estos dos grupos, los salvados y los perdidos, enfatiza que nuestro propio destino depende de una decisión personal. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Apocalipsis 22:17.

No queda ninguna duda de quiénes son los invitados. El término “el que quiera” lo incluye a usted. Lo único que lo puede mantener afuera del reino de Dios es usted mismo, porque todo depende de su propia voluntad: “el que quiera”. Así que elimine toda duda en cuanto a la posibilidad de que si usted puede ser salvo. Es tan fácil para usted ser salvo, como lo es para cualquier otra persona. No preste atención a las insinuaciones del diablo de que su caso es más difícil que cualquier otro, y que no hay ninguna esperanza para usted. Lo único que puede impedir a alguien pasar por los portales de la ciudad del cielo, es negarse seguir a Jesús y dejar de confiar en su gracia, para obedecer sus mandamientos.

¿A QUIÉNES LES SERÁ PERMITIDO ENTRAR?

1. ¿Qué debemos estar dispuestos a hacer, si queremos entrar un día a la ciudad celestial? Apocalipsis 22:14.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

2. ¿Qué otra cosa debemos tener, si queremos entrar a la ciudad santa? Apocalipsis 22:21.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Cuando el Apocalipsis nos urge que “guardemos sus mandamientos,” no nos está diciendo que trabajemos para ganarnos el cielo, o que intentemos ganarnos la salvación por nuestras obras. Este último verso de las Sagradas Escrituras, nos recuerda que debemos tener la gracia de nuestro Señor Jesucristo, para poder guardar sus mandamientos, y ser hallados dignos de entrar.

3. ¿Qué se notará en la vida de todos aquellos que ejercitan la verdadera fe por la gracia salvadora de Dios? Efesios 2:8-10.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

4. Si decimos que conocemos a Cristo, pero nos negamos a guardar sus mandamientos, ¿qué es lo que no está en nosotros? 1 Juan 2:3, 4.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

Satanás hará todo lo que pueda para mantenernos alejados del conocimiento de la verdad. Pero si fracasa en esto y llegamos a conocer la verdad, él se esforzará hasta lo último para evitar que la obedezcamos.

5. ¿Qué hace, en nosotros, el obedecer la verdad? 1 Pedro 1:22.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

6. Si queremos llamar a Jesús nuestro Señor, ¿qué es menester que hagamos? Lucas 6:46. ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

No solamente “oír” lo que dice, sino ser hacedores. No meramente estar de acuerdo con lo que dice, sino poner en práctica sus enseñanzas en nuestra vida.

7. ¿Qué promete Dios que hará, si es que se lo permitimos? Ezequiel 36:25.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Esta limpieza es instantánea, y es lo que en el Nuevo Testamento se llama justificación por la fe. El no solamente quiere limpiarnos sino que quiere hacer algo más por nosotros.

8. Además de la limpieza, ¿qué otra cosa quiere darnos el Señor? Ezequiel 36:26.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

También nos indica que nos dará “algo” adicional. El Señor quiere limpiar de pecado nuestros registros. Y además quiere darnos un nuevo corazón, que no sienta más el deseo de pecar.

9. Si Dios nos limpia y nos da un nuevo corazón, ¿cuál será entonces nuestro estilo de vida? Ezequiel 36:27.

Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Dios no sólo perdona nuestros pecados y nos deja así, sino que ese es el comienzo de una nueva vida. El máximo blanco del plan de salvación es hacer que el hombre pueda caminar en Sus estatutos, guardar Sus mandamientos y vivir por ellos. ¡Y todo lo demás que Dios hace por nosotros, pobres pecadores, es con el propósito de que alcancemos ese glorioso blanco!

LOS QUE NO ENTRARÁN AL CIELO

10. ¿Quiénes no entrarán al cielo? Apocalipsis 22:15.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

11. ¿Por qué causa la gente ama la mentira? 2 Tesalonicenses 2:9-12.

Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Todo aquél, a quien se le presenta la verdad de Dios en estos últimos días y la rechaza, se coloca en una posición muy difícil. De esa manera, queda expuesto al engaño que tomará cautivo a los hombres en la última hora, y al fin, pierde toda posibilidad de ser salvo.

12. ¿Qué nos amonesta el apóstol Pablo que hagamos? 2 Corintios 13:5.

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

13. Además de hacernos un examen propio, ¿a quién debemos pedir ayuda? Salmos 26:1, 2. Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin titubear.

David, el salmista, pensaba que él hacía bien, pero deseaba principalmente obedecer a Dios. Y en vez de depender solamente de su opinión y experiencia, David, como hace todo buen cristiano que no está seguro de sus propios sentimientos y que sabe que su corazón lo puede engañar, prefirió buscar el consejo de Dios.

14. Cuando nos auto examinamos, para ver si estamos haciendo bien, ¿qué cosa debemos tomar en consideración? Éxodo 23:2.

No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

En cierta ocasión un joven iba a cruzar la calle por una esquina de mucho tránsito, y cuando se proponía cruzar, un extraño asió de su saco y lo haló, y al detenerlo lo miró y le dijo: “Mira la luz, está roja”. Pero muy enojado el joven le contestó: “Pero vea, toda la gente está cruzando”. Calmadamente el extraño le replicó: “No mires a la gente, mira la luz”. Qué sabio es este consejo para todos los cristianos. El Señor Jesús nos dice: “SIGUEME”. Y nosotros decimos: “¡Pero mira toda la gente!”. Entonces Jesús pacientemente insiste: “Yo soy el Camino”.

15. ¿Hacia dónde se dirige la mayoría? Mateo 7:13, 14.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

16. ¿Cuánto de nuestro corazón, de nuestra alma y mente, insiste Jesús que debemos entregar a él? Mateo 22:37.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

“El hombre que no desea complicarse mucho con el cristianismo, nunca llegará a ser un buen cristiano. Se mantendrá sosteniendo una profesión vacía, que nunca satisface. ¿Por qué es que siempre vacilamos de hacer una entrega completa y permanente a nuestro Señor Jesús y no volver atrás? ¡Tratamos siempre de mantener una mano en el paracaídas, de manera que podamos saltar afuera, si es que el Señor exige mucho de nosotros! Una forma de perderlo todo, es cuando nos entregamos solamente a medias. Si no hacemos una entrega completa, el cristianismo se convertirá en una vida intolerable y triste. Perderemos la belleza, y lo bueno de todo lo que Jesús ha planeado para nosotros. El cielo está tan cerca que casi podemos tocarlo. ¡Pero es solamente para todo el que se ha apartado por completo del mundo! Las bellezas que esperan a aquél que ha entregado por completo la vida a Dios no se pueden describir, y son ciertas, están allí esperándonos. El gozo de una oración contestada. La compañía de los ángeles, ¡Y pasar los días llenos de lindas experiencias, que casi no podemos esperar que amanezca un nuevo día, para ver qué tiene Dios para nosotros! La fe crece mucho más cuando la vida está constantemente en espera de lo que vendrá. No solamente lo que alcanzamos a ver, sino que el horizonte se extiende mucho más allá. Dios no ha puesto límites para el hombre, la mujer o el joven, que ha hecho una entrega sin reserva. Cuando a los tales se les hayan terminado las cosas de la tierra, ¡El cielo los está esperando! ¿Está usted preparado para hacer una entrega como ésta? ¿Está usted preparado para soltar el paracaídas, soltar todas las cosas que lo detienen, dejar todas las cosas atrás, abandonarlas, y permitir a Jesús que Él sea todo lo que quiere ser para usted? ¡No hay otra decisión mejor que ésta!” *Heritage Bible, p. 1275.*